

Marta López Castaño

Filósofa, coordinadora del Grupo de Derechos Humanos.

La tierra y lo natal

Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro.

No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas.

Solo el mar estaba en todas partes. El mar era la madre.

Ella era agua y agua por todas partes y ella era río, laguna, quebrada y mar

y así ella estaba en todas partes.

Así, primero sólo estaba la madre, se llamaba Gaulchovang.

La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna.

Ella era aluna.

Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria.

Así la madre existió sólo en aluna, en el mundo mas bajo,

en la última profundidad sola.

Mito de fundación Tayrona.

La tierra es hoy la principal preocupación de la humanidad. Hoy el pensamiento está implicado en la pregunta por la tierra; el grito de la tierra ya se deja oír por todas partes, desbordando todos los pronósticos en relación a los daños causados al ecosistema y la biosfera¹, sin que todavía se avizore una solución real, porque parecería que el tema involucra el compromiso ético radical que implica mutarnos a nosotros mismos; la indagación por la tierra nos coloca frente al reto de la mutación y cuestiona esencialmente los presupuestos filosóficos de la metafísica, que ha comprendido la tierra y la naturaleza como objeto del saber subjetivo, mediado por la atmósfera donde es posible ver. Es así como la tierra se ha reducido a la condición de objeto a distancia.

Preguntarse hoy por la tierra, implica no sólo un cambio de paradigma sino, y sobre todo, hacerse una pregunta por la metáfora misma de la tierra, más allá del lenguaje que nos crea diferenciar claramente entre tierra y territorio: ¿qué es lo terrígeno?, ¿qué es la territorialización? y ¿qué es la desterritorialización? Aclarar estas nociones significa agenciar una nueva opción de la vida, no atrapada por la figura de la metafísica, que reduce la tierra a su contenido objetivado y manipulable.

En un bello escrito de Michel Serres, *El regreso de Empedocles*, se consigna claramente una primera diferenciación entre la tierra y el territorio: la tierra, lo natal, produce lo terrígeno, es decir lo propiamente no traducible en términos verbales, porque esta fuerza fundacional antecede al lenguaje, es el ruido primordial que busca un vocablo en medio del caos; así pues, en la erupción de los volcanes, en el estremecerse del mar, en el furor de las tempestades y en el estrepitoso caer del rayo, hay una fuerza telúrica que nombra el caos y la alteridad.

"Bajo el negro cielo tormentoso, entre las lavas sombrías y movientes, el turbado murmullo de las cosas alzaba su estruendo. Entonces recor-

daba el huracán de alta mar, los vientos de la arena del desierto, el incendio del bosque, las trombas y el rayo, como sus componentes casi simples de ese gran aullido que los mezclaba al azar: era la suma y el producto de todos los ruidos del mundo, el torbellino mayor. Ese alto cono, desencadenadamente truncado, solidificaba la forma turbulenta, dejándola cambiante y viscosa. Turbación interna expulsada de la superficie en una excrescencia casi perfecta, duro fluido cuyas partes múltiples nacían a la unidad, cuya unidad se multiplicaba en sus elementos. En ese magma espeso, las fuerzas en su trabajo de reunión y disociación parecían buscar una palabra entre el disperso fragor"².

La tierra, lo natal, es inaprensible y siempre está en movimiento. Las placas tectónicas se desplazan, el flujo migratorio caracteriza a las aves, los peces son viajeros incansables, y algunos de ellos retornan para morir y copular. El territorio es el acto de la territorialización, sin confundirse nunca con la tierra. El territorio nace de marcas y ritmos realizados sobre el caos; se trata de un mapa que se traza sobre las fuerzas incontenibles de la tierra y que provee un espacio simbólico de calor, de protección. No sólo son los humanos quienes marcan y disponen el territorio; también los animales realizan con las marcas un ritmo de doblamiento que configura un estilo, el de la manada, el de la jauría, el del grupo. Lo territorial es expresión animal y humana, es un acto creativo y configura un estilo, una singularidad particular.

La tierra no es lo mismo que el territorio. La tierra está en el corazón del territorio como punto focal que reúne las fuerzas en un cuerpo a cuerpo, en una intensidad telúrica que bordea el abismo.

La principal forma de las cosas del mundo es la turbulencia. Para extraer las cosas del caos es necesaria la desviación, un exceso de gasto, un excedente de ser que dispone la locomoción. La forma universal por excelencia es la espiral que se repite en lo pequeño y en lo enorme, atornillando partículas, afectos, pasiones, dolores y goces.

Lo terrígeno es lo que nace, lo que es creado por la propia tierra... Lo terrígeno es la fuerza que nace de la propia tierra y que produce una dinámica, un movimiento.

El territorio es el producto de la territorialización, es esa acción que combina los medios y los ritmos para que el espaciamento y la temporalización, propios del ritornelo, produzcan un estilo, una singularidad, una expresión particular. El espaciamento son las distancias críticas entre los seres de la misma especie; distancias que producen reacciones orgánicas y corporales, un gruñido, el aviso que tensa un órgano o dispone una señal cautelosa; la distancia se relaciona con la expresión corporal y propone el ánimo, establece una diferencia con el caos circundante, y construye una opción simbólica... un espacio fuerza para habitar. Podríamos decir que la territorialización no se daría sin ese agenciamiento que es el ritornelo, y que potencia no sólo la territorialización sino también la desterritorialización, como veremos más adelante.

Deleuze nos dice:

"El ritornelo va hacia el agenciamiento territorial, se instala en él, o sale de él. En un sentido general, se denomina ritornelo a todo conjunto de materias de expresión que traza un territorio, y que se desarrolla en motivos territoriales, en pasajes territoriales (hay ritornelos motrices, gestuales, ópticos, etc.). En un sentido restringido, se habla de ritornelo cuando el agenciamiento es sonoro o está dominado por el sonido"³.

El más interesante ejemplo de ritornelo es el de los pájaros. Es un espacio sonoro, un territorio aéreo, donde el reconocimiento singular se pone a prueba mediante el más alto sentido expresivo. Entre los pájaros hay verdaderos músicos, capaces de producir una melodía magnífica debidamente aprendida y diferenciada de otras concurrentes en el territorio del ritornelo. Podrí-

amos hablar en este caso del arte, en la medida que el territorio es el efecto del arte. La propiedad territorial que diferencia un grupo de otro, un individuo de otro, tiene en primera instancia una expresión artística; ella se da antes de la posesión, antes de la agresión. El arte es ante todo pancarta, cartel. Las cualidades dibujan un territorio, que pertenece a un sujeto que las produce, y el cuerpo mismo puede ser territorializado como la caparazón de la tortuga o la concha del caracol.

La tierra no es lo mismo que el territorio. La tierra está en el corazón del territorio como punto focal que reúne las fuerzas en un cuerpo a cuerpo, en una intensidad telúrica que bordea el abismo.

El primer territorio es la casa; Michel Serres nos dice que son las distancias (cercanías inmediatas, salvaguardando ciertos márgenes), lo que da lugar a la casa y al plano que la crea.

"Tenemos aquí un sistema termodinámico e informativo, energéticamente abierto, cuya topología interna, trazada con rigor, describe las contigüidades y las distancias anteriormente mencionadas. Éste es el plano de una casa para vivir, y quién no sabe que el término ecología quiere decir, en sentido literal, teoría o discurso de la casa de los seres vivos. Del lugar, de la morada, del hábitat... En suma, lugares propios y propios de los seres dotados de vida"⁴.

El verbo vivir quiere decir residir, y el ser vivo se instala en la topología de una caja, de un adobe, de una casa, de un saco, cuyos límites le proveen una dosis de aislamiento privativo; la célula está rodeada de esa membrana, de esa piel flexible y porosa, única materia entre lo duro y lo disuelto, capaz de albergar la vida sin vacuidad. Después del despojo de toda dignidad humana, en el lími-

te del aislamiento y la precariedad, los seres humanos conservan una manta, un costal, el pliegue dónde reclinar el cuerpo doblándose hacia el fondo de la borla, buscando el contacto o un grado de protección. Como lo entendió Leibniz, el barroco no se equivocaba cuando multiplicó la figura del pliegue y destacó su fascinación. De hecho la figura del pliegue es la expresión liminal de autonomía; la fuerza que se pliega hace un contorno sobre sí mismo, provee una piel flexible al órgano, para construir un esbozo identitario y abre la pregunta por la subjetividad⁵.

En estricto sentido, el hombre político por excelencia no es aquel en la cima del poder, es —dice Serres— el más menesteroso, el vagabundo, reducido a ese depósito privado que salvaguarda su pervivencia y su singularidad:

“Más político todavía que el más poderoso de los potentados, aquí está el miserable, siempre en público. Único hombre realmente universal, el vagabundo, el menesteroso, puede definirse, en última instancia, como único animal político, triunfo de la sociología. No, el hombre no puede vivir sin refugio, es decir, públicamente, sin vida privada. El hombre no es un animal político. Si lo reducimos a esa condición, se convierte en un perro. Este es el grito rebelde de Diógenes, cínico”⁶.

Ahora bien, residir, habitar, plegar... nombran lo femenino, lo materno, lo matricial, la tierra contenedora; la tierra mapeada rítmicamente expone preferentemente los contornos femeninos, afectando proyectivamente la fuerza vital. Casi todos los mitos fundantes refieren la tierra como dadora de vida, pero estrictamente es el pliegue sobre el caos lo que establece la natalidad y da lugar a lo materno. Lo femenino es un ritornelo, que mantiene lo terrígeno en una espiral que trenza las fuerzas del caos en una apuesta novedosa de creación de formas todavía no vistas, inéditas. El ritornelo femenino es movimiento puro por

donde pasa la diferencia, conservándose la tensión de las fuerzas en una irresolución y una pugna implacable. En el vientre materno hay flujo de sangre, hay aire que se precipita, moléculas proteicas y venenos que concurren con el alimento, para ser eliminados o asimilados, apropiando el clima necesario que da lugar a la supervivencia uterina del neonato. Igual sucede con las pasiones de amor y odio: ellas realizan una tensión extrema, se tuercen en un instante soberano de disposición corporal para dar paso a la gestación. De hecho la madre vive una angustia real de rechazo y aceptación, que se manifiesta en los primeros meses de embarazo con las náuseas iniciales; y éstas mismas testifican la intensidad que pone a prueba la presencia de un cuerpo extraño; esto ha hecho decir a la bióloga Helene Rouch que el embarazo es un injerto que tiene éxito, un ejercicio ejemplar y generoso no exento de dolor.

“Más que de una paradoja, se trata de una suerte de negociación entre el sí de la madre y el otro, que es ese embrión. En efecto, los mecanismos placentarios destinados a bloquear las reacciones inmunitarias maternas, no entran en juego sino cuando se da un reconocimiento a los antígenos extraños por parte del organismo de la madre. No es, pues, un sistema protector de entrada, que suprima toda reacción de la madre, impidiéndole reconocer al embrión como un ser distinto. Al contrario, hace que exista un reconocimiento materno de ese otro, de un no sí misma; y por ello que se dé una primera reacción por su parte que permita fabricar los factores placentarios. La diferencia entre el sí misma y el otro, es, por decirlo así, continuamente negociada”⁷.

La relación estrecha entre la madre y la tierra está presente en los mitos arcaicos, que atribuyen a ese ligamen la fuerza de mutación que posibilita el renacimiento: sólo la tierra, como diosa madre, es capaz de proveer un útero, un lugar de paso al cabo de la muerte donde renacemos como otro.

"Según nuestra opinión, sólo en las civilizaciones agrarias, ya históricas, llegará a desarrollarse en toda su amplitud la metáfora de la tierra madre. El agricultor Antee halla su fuerza en contacto con la tierra, su matriz y su horizonte, simbolizado por la gran diosa madre. Deméter cósmica en la que yacen sus antepasados y a la que se cree atado siempre... La tierra es pues materializada, en tanto que sede de las metamorfosis de muerte-renacimiento, por un lado; y en tanto que tierra natal, por otro. En la escala filosófica, en las civilizaciones evolucionadas, es todo el universo terrestre el que podría cargarse de la afectividad maternal"⁸.

La relación estrecha entre la madre y la tierra está presente en los mitos arcaicos, que atribuyen a ese ligamen la fuerza de mutación que posibilita el renacimiento: sólo la tierra, como diosa madre, es capaz de proveer un útero, un lugar de paso al cabo de la muerte donde renacemos como otro.

Las analogías caverno-uterinas, reiteradas por los mitos, muestran hasta qué punto el ritornelo femenino extiende su poder de asimilación de lo natal a la patria; más estrictamente, ésta palabra, extraña al sentido que aquí se rescata, parecería escamotear, mediante el lenguaje, el sustrato femenino en que se basa: la palabra *matria* y no *patria*, sería en todo caso más propia y menos contaminada, al respecto del poder patriarcal, presente en el lenguaje.

La *matria* y no la *patria* son propiamente el ritornelo femenino de que se trata y que conserva la fuerza telúrica y ectónica de la Gran Diosa, presente en las mitologías y en los relatos fundantes.

"En los templos de la primera de las grandes civilizaciones (Sumeria, Af, 3500 a. C.), la gran diosa de veneración suprema ya era, como lo es ahora en Oriente, un símbolo metafísico. La personificación del poder del espacio, del tiempo y

la materia, dentro de cuyos límites todos los seres se originan y mueren. La sustancia de sus cuerpos, configuraba la de sus vidas y pensamientos, receptora de los muertos. Todo lo que tenía forma y nombre, incluido dios, personificado como bueno o malo, misericordioso o colérico, era su criatura, en el interior de su útero"⁹.

Podríamos decir que el ritornelo femenino es un espacio privilegiado, con respecto a otros ritornelos, porque propulsa un devenir cósmico y molecular, capaz de crear desterritorializaciones eficaces, al respecto de la máquina molar identitaria¹⁰.

Es cierto que la maternidad se construye, pero también es cierto que la diferencia presente en el ritornelo femenino, en el torbellino disipativo que da la vida, no se resuelve en el artificio cultural que adecua la maternidad a los intereses de dominio patriarcal. Lo femenino y lo terrígeno realizan una alianza misteriosa, que es permanentemente relatada mediante mitos y leyendas; el componente terrígeno de la tierra y el espacio tiempo que se traza sobre ella para construir un hábitat, es un dato recurrente en el imaginario que señala hacia el enigma del afuera, para avivar la pregunta ética y estética sobre la potencia que nos crea¹¹.

Deleuze nos dice:

"La clasificación de los ritornelos podría, pues, presentarse así: 1) Los ritornelos territoriales que buscan, marcan, agencian un territorio. 2) Los ritornelos de funciones territorializados, que adquieren una función especial en el agenciamiento (la nana que territorializa el sueño del niño; la amorosa que territorializa la sexualidad y el amado; la profesional que territorializa el oficio y los trabajos; la mercantil que territorializa la distribución y los productos...3) Los mismos, en la medida en que señalan nuevos agenciamientos, pasan a otros, por desterritorialización (las comptines, fórmula infantil cantada o hablada), que sirve para designar a aquel

que se le atribuirá un papel particular en un juego (NT), serían un caso muy complicado: son ritornelos territoriales que no se cantan de la misma manera de un barrio a otro. E incluso a veces de una calle a otra. Distribuyen papeles y funciones de juego en el agenciamiento territorial, pero también hacen pasar el territorio al de juego, que tiende al devenir autónomo. 4) Los ritornelos que reagrupan y reúnen fuerzas, bien en el seno del territorio bien para ir al exterior, son territorios de enfrentamiento o de partida, que a veces inician un movimiento de desterritorialización absoluta”¹².

Si quisiéramos buscar un lugar para el retorno femenino o matria, en esta clasificación, tendríamos que acudir a este último ítem, que nombra un modo particular de relacionarse con la tierra y lo terrígeno; con su fuerza viva de creación. Aquí es donde encontramos el preciso sentido de lo natal, que no es lo que añoramos cuando abandonamos el territorio y nos desplazamos a otro país; no es la pérdida de la patria lo que explica el *home sick* del desplazado o del desarraigado; no es el territorio mapeado políticamente y que da lugar artificiosamente al nacimiento; no es el país o el Estado nación la razón de la pérdida, y ni siquiera lo que la literatura ha dado en llamar la nostalgia, para explicar la angustia que caracteriza al exilado. Es de hecho lo natal en su naturaleza pura de expresión, lo que incisivamente aparece en el drama del exiliado, mostrando la vigencia de la ruptura yoyica, la pérdida de sí, el duelo con la identidad¹³.

“Lo natal es precisamente lo innato. Pero lo innato descodificado. Y es precisamente lo adquirido, pero lo adquirido territorializado. Lo natal es esa nueva figura que lo innato y lo adquirido presentan en el agenciamiento territorial”¹⁴.

Esa sensación de pérdida propia del exiliado; ese estar siempre fluctuando entre la huida y el permanecer, expresa la búsqueda de una patria desconocida que adviene como figura imposible,

y que remite a lo natal. Lo natal es la expresión en acto, esa sensación de no estar, propia de aquellos que buscan en la literatura o en el arte el lugar propicio para el habitar, porque parecería que los otros territorios propuestos en el ámbito social han territorializado, la matria en el sitio preciso de captura, donde es expropiada de su fuerza, siempre creativa y de nacimiento.

Como dice Jean-Luc Nancy,

“el exilio no es algo que le sucede a alguien en una determinada ocasión; no es un hecho que sólo afecte a hutus o tutsis o a bosnios o a albaneses, sino que el exilio es una condición del hombre y la mujer. Se podría afirmar que, si es verdad que cada ser humano posee muchas máscaras y alberga un desconocido o sea un extranjero, nosotros somos exiliados en sustancia. Heidegger también lo admite: hay, podría decirse, un extrañamiento del hombre en sí. El exilio es la dimensión misma de lo propio, el ser humano es en sí mismo un exilio, el ex es contemporáneo de todo yo en tanto que tal”¹⁵.

Cuando aparece el campo de concentración multiplicado en todas partes, como dato del experimento biopolítico en el mundo, cuando inmensas masas de la población humana se ven forzadas a migrar, amenazadas por la guerra y la violencia generalizada, toma vigencia lo que Hannah Arendt ha dado en llamar la eclosión de los derechos humanos evidenciándose el ligamen entre Estado y ciudadano, entre reconocimiento de unos cuantos derechos a unos pocos mientras quedan por fuera aquellos que sólo interesan como objeto de exterminio. Los que sobran, son despojados de nacionalidad. Son las metáforas fascistas de la sangre y el nacimiento las que cobran fuerza como referente básico de la exclusión, sin que pueda ser trazada ninguna vía de reconocimiento, porque estas gentes habitan la zona límite de la vida desnuda, donde se realiza implacablemente el sacrificio. La relación entre Estado y excepción valida la muerte y el exterminio.

nio y muestra ante los ojos atónitos de la multitud la fragilidad de los conceptos que reivindican los tratados permanentemente argüidos, toda vez que se quiere defender la democracia que proclama el imperio en la actualidad.

"El que los refugiados, cuyo número nunca ha dejado de crecer durante nuestro siglo (hasta incluir hoy día a una parte no despreciable de la humanidad), representen en el ordenamiento de la Nación Estado moderno, un elemento tan inquietante, es debido sobre todo a que, al romperse la continuidad entre hombre y ciudadano, entre nacimiento y nacionalidad, ellos ponen en crisis la ficción originaria de la soberanía moderna. Al desvelar la diferencia entre nacimiento y nación, por un momento el refugiado hace que aparezca en la escena política aquella vida desnuda que constituye su premisa secreta. En este sentido, realmente es, como sugiere H. Arendt, "el hombre de los derechos", que representa la primera y única aparición real del hombre sin la máscara del ciudadano que constantemente le encubre. Sin embargo, es justamente por ello por lo que su figura resulta tan difícil de definir políticamente"¹⁶.

Si hemos dicho que el exilio es propio de lo humano, esta afirmación no valida el dolor y la condena que caracteriza el paso del refugiado y del desplazado moderno, cuando visibilizamos la pérdida de la patria. Cuando se elimina el espacio-tiempo liminal del asilo, estamos exponiendo al sacrificio a millones de seres humanos; exilio y asilo no son términos antagónicos. Coexisten en el lugar agónico de la vida humana del modo como la vida dispone de fuerzas heterogéneas capaces de aliento o de muerte. La patria es un ritornelo de asilo en medio del caos y propulsa ritmos creativos validando la movilidad y el nomadismo de la subjetividad: el modo de individualización del desplazado es diferente a la subjetividad, porque el nomadismo que les concierne es distinto en cada caso. El nomadis-

mo del refugiado se soporta en pasiones tristes, arrastra el desarraigo, la pérdida, el resentimiento y la muerte. El nomadismo de la subjetividad es un estado autopoiético, jalonado por pasiones activas y gozosas que posibilitan la mutación. Los gitanos de ayer no son los desplazados de hoy y el nomadismo de estos pueblos particularmente adivinos, pone sobre el tapete la diferencia radical que concierne a la producción identitaria¹⁷.

En Colombia la metáfora de la tierra, en el corazón de las luchas revolucionarias que han promovido la reforma agraria en nuestro medio, configura una imagen de la tierra como objeto apropiable, o como un territorio compartimentable. "La tierra para el que la trabaja" es una consigna que responde también a una idea de apropiación. Así se tenga el propósito revolucionario de cambiar la estructura de poder en que se soporta la propiedad latifundista, la tierra continúa siendo un objeto apropiable y en permanente disputa, que termina repartándose de acuerdo casi siempre con intereses oscuros. Instaurar un sentido novedoso respecto a la tierra es realmente apremiante, en el contexto mundial del debate académico. La aparición de la ecología como positividad analítica vuelve a poner en primera línea la metáfora de la tierra, a la que se suele recurrir todavía en nuestro medio, y que valida la violencia y la guerra. La tierra como lo terrígeno, la tierra como la lucha cuerpo a cuerpo de las fuerzas vitales, nos instala en una dimensión creativa respecto al modo de entender la naturaleza, despojando de su lugar filosófico las tesis de la representación. Las ideas sobre la naturaleza prístina e inviolada; y la idea del buen salvaje que defienden algunas posiciones teóricas y metodológicas en el abordaje cultural, se inspiran en una metáfora de la tierra nominalmente convertida en objeto, que la entiende como un lugar idílico al que es posible retornar:

"Lo orgánico no descansa en un marco cultural puro, sino que yace en ensambles y combinaciones de organismos y prácticas. Lo orgánico es el resultado de leyes biofísicas, significados, trabajo, conocimiento e identidades, que permanentemente crean paisajes, cultivos y relaciones y contextos naturales".

En Colombia la lucha por la tierra, que estuvo presente en los movimientos campesinos de los años 70s, y que continúa en la actualidad, impulsada por los movimientos guerrilleros, trató de desactivar el monopolio del poder terrateniente, el latifundio y la ganadería extensiva concentrada en pocas manos, impulsando una reforma agraria integral. Dentro de los mecanismos de resistencia estaban el ejercicio directo de la fuerza, las movilizaciones que desembocaban en la toma de tierras, la ocupación de oficinas públicas y la organización de paros cívicos, dispuestos para enfrentar el Estado y los latifundistas. El fracaso de la lucha es contundente: el estado realizó un acorralamiento institucional y los asesinatos, las torturas y las detenciones se hicieron de forma generalizada. Tal como lo registra la historia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC–, el movimiento no consiguió el propósito de una más equitativa repartición de la tierra y fue desmantelado progresivamente.

"Las consignas que distinguieron a la ANUC en 1971-74, "tierra sin patronos y la tierra para el que la trabaja", simbolizaban un enfrentamiento directo con el estado, los terratenientes y el capitalismo agrario, por el control y la orientación del desarrollo rural. En la plataforma ideológica y el primer mandato campesino, así como en el congreso de Sincelejo, resultó evidente que la ANUC empezó a orientar su acción colectiva hacia la realización de una reforma agraria integral. Ésta debía conducir a formas socialistas de producción en el campo colombiano, sobre la base de una economía campesina con características comunistas"¹⁸.

Estos movimientos campesinos, heroicos si se quiere, manejaban unas premisas simbólicas de la tierra, todavía atadas al sentido manipulable. Atentos a la posibilidad de otra repartición, y confiados en la empresa socialista, los campesinos reunidos en la ANUC manejaron la metáfora objeto de la tierra, y creyeron que al pasar la tierra a otras manos, automáticamente se desarrollaba la justicia social. Podríamos decir que los movimientos en cuestión no introdujeron cambios sustanciales en el modo de ver la tierra y sentirla. Siempre consideraron la tierra como recurso agotable. En este sentido no se diferenciaban demasiado de la mirada de la CEPAL que para ese entonces ya estaba planteando un modelo agrícola para toda América Latina.¹⁹

La concentración de la tierra en pocas manos sigue siendo una de las fuentes más caras de violencia. Además, la reforma agraria se ha realizado por vía de la fuerza y el desplazamiento, de acuerdo con intereses de poder; narcotraficantes han relevado a los antiguos latifundistas, asentándose a lo largo del territorio en zonas geoestratégicas por su gran potencial económico.

"Hay una concentración de la propiedad de la tierra que, aunque con cifras diferentes, todas coinciden en la inequidad. Para 1989 el 67% de los propietarios poseían el 5.2% de la superficie, mientras que el 1.3% de los propietarios poseían el 48%. El coeficiente de concentración Gini, pasó de 0.83 en 1961 a 0.84 en 1988, y se incrementó de 0,85 en 1984 a 0,88 en 1996. La concentración de la propiedad ha sido sobre las tierras de mejor vocación agrícola y pecuaria. Las grandes propiedades se dedican a pastos, malezas, y a la ganadería extensiva. Los ganaderos, los gamonales y los narcotraficantes son los que concentran la propiedad y han implementado una contrarreforma agraria en Colombia"²⁰.

En Colombia los monocultivos lograron empobrecer más aún al campesino. Muchos fueron despojados de sus tierras y obligados a emi-

grar; para otros la ruina de los herbicidas encareciéndose significó la coacción para convertirse en aparceros y trabajadores agrícolas con salarios miserables; y terminaron trabajando con coca y amapola, al servicio de la oferta ilícita internacional, supeditados a las mafias legales e ilegales del narcotráfico.

La metáfora de la tierra convertida en objeto rentable y manipulable está presente en las consignas que defienden las organizaciones defensoras de derechos humanos, pese a las buenas intenciones de la propuesta humanitaria que desarrollan. Al considerar la tierra un derecho humano, se convierte en un lugar común de la disputa jurídica, sin salir de la propiedad, del uso, y de la rentabilidad que propone el desarrollo residual, propio de la macro política imperial. El derecho a la tierra se deriva de una idea moderna, instalada en la ecuación del desarrollo. La argumentación de bienestar, desde el equilibrio jurídico de derechos y deberes entre el Estado y los ciudadanos, se fundamenta en una idea que los restituye a ambos como condición incuestionable del orden social. La diferencia de los Zapatistas, respecto a las organizaciones de izquierda presentes en Colombia, consiste en su capacidad de agenciar propuestas inéditas y ejercicios posibilitadores de resistencia nuevos. Con respecto a la tierra, el sub comandante Marcos ha señalado que “la tierra no nos pertenece, sino que nosotros le pertenecemos”. Esta afirmación señala en una dirección distinta, porque valora la dimensión terrígena de la tierra y hace prioritaria su conservación. La tierra tendría que convertirse en un lugar sagrado y desde allí plantear un modo nuevo de relacionarnos con la diversidad. La prioridad actual es la

conservación del medio ambiente y del ecosistema y esto no se realiza sin un cambio radical de las mentalidades, capaz de producir una relación distinta a la apropiación de que ha sido objeto. Se trata de permitir el usufructo a plazos de la tierra, para que ella sea protegida y conservada, distinguiendo a las minorías comprometidas en esta

La aparición de la ecología como positividad analítica vuelve a poner en primera línea la metáfora de la tierra, a la que se suele recurrir todavía en nuestro medio, y que valida la violencia y la guerra. La tierra como lo terrígeno, la tierra como la lucha cuerpo a cuerpo de las fuerzas vitales, nos instala en una dimensión creativa respecto al modo de entender la naturaleza, despojando de su lugar filosófico las tesis de la representación.

labor. Una reforma agraria integral no puede avallar la repartición de la tierra. Tiene que restarle poder a la propiedad privada con una propuesta radical que rescate lo terrígeno. La tierra no es apropiable, ni compartible. La tierra es propiamente lo terrígeno, ese corazón de la vida en permanente tensión, donde las fuerzas se entrelazan y combaten, para multiplicar la vida, para transformarla, para diversificarla. Lo que hoy llamamos diferencia es ese lugar misterioso cuya lógica ignoramos y que avistamos insoportable porque tememos la mutación.

Lo que es importante indagar en las comunidades, objeto de esta investigación, es su mirada al respecto del tema: qué piensan las personas entrevistadas, qué arrojan los talleres llevados a cabo con los integrantes de Corposan y Asproinca en relación con la tierra, qué significa para ellos y ellas el cuerpo de la tierra y cómo ha afectado su vida esta mirada, no sólo en la vida privada sino también en su vida pública y en el trabajo con la comunidad²¹.

Respecto a la clasificación de ritornelos desarrollada por Deleuze es conveniente aclarar, teniendo en cuenta el tema de esta investigación, las circunstancias en que se desarrolla la resistencia en las regiones seleccionadas, porque muchas veces las comunidades acuden a ritornelos de funciones territorializados, que si bien producen ejercicios de evasión interesantes en términos de nomadismo, al mismo tiempo contribuyen a imbricar institucionalmente la fuerza para asegurar cierto poder sobre los miembros. En Caldas tanto Asproinca como Corposan son organismos cooperativos que han sabido promover la autonomía y la gestión comunitaria que se plantean privilegiadamente defensoras de la tierra y del rescate de la agricultura orgánica y en este sentido no podemos hablar de formas institucionalizadas y estatles nominales; no obstante, responden a una forma convencional que impide hasta cierto punto el ejercicio liberador de lo subjetivo, sobre todo en lo tocante a lo propiamente minoritario: el devenir mujer, el devenir indígena, el devenir joven... entre otros.

Si recordamos la clasificación de Deleuze, hay ritornelos todavía estratificados que pliegan bajo sus propósitos molares las fuerzas afectivas moleculares. Éstos son ritornelos de funciones territorializadas, que adquieren una función especial en el agenciamiento. Por ejemplo, el profesional que territorializa el oficio y los trabajos; y el mercantil que territorializa la distribución y los productos.

Podríamos decir que con frecuencia la resistencia de las comunidades, por las formas de organización que crean, pueden devenir formas duras y disciplinarias: los partidos, los ejercicios estratificados de poder en las organizaciones y en los sindicatos, son un ejemplo de ello; la operación micro política del líder, del comité central, de la junta de acción comunal, ejercen emblemáticamente un poder excluyente y consabido. La

resistencia es capturada por el modelo piramidal y casi siempre converge en la exclusión por raza, etnia, y género, a través de la distribución funcional de tareas.

Cuando los movimientos de resistencia realizan formas asociativas que se nominan productivamente, encontramos una variación de este tipo. Los productores de café, de algodón, de arroz, de banano, el movimiento cocalero, para nombrar sólo algunos territorios que intentan institucionalizar los ejercicios existenciales de experiencia subjetiva, son organizaciones que en muchos casos deponen el agenciamiento molecular y trazan una vía debilitada en términos de la vida. Podríamos decir que Aspronaica se sitúa en el lugar intermedio entre lo molar y lo molecular, mantiene su neutralidad al respecto de los actores armados y al mismo tiempo sabe que no puede exponer a sus miembros a la muerte negándose a brindar apoyo alimentario a todos.

Como dice Miguel Díaz “podríamos hablar de una forma de resistencia no desde la neutralidad sino desde el apoyo alimentario”. Por otro lado, Aspronaica realiza con regularidad campañas berreadles donde, a través de afiches alusivos a la biodiversidad, la exaltación de la vida y una relación novedosa con la naturaleza, es posible autonombrar su independencia, señalar sus intereses radicalmente distintos a los intereses de la guerra y la muerte. En la región Aspronaica es conocido por su programa de agricultura agro ecológica, y aunque no han faltado algunas amenazas e intentos de extorsiones podríamos decir que son respetados por los actores armados, a nuestro parecer debido al compromiso con la vida, la tierra y la soberanía alimentaria.²²

Concierne a esta investigación también indagar por los ritornelos de tercer tipo: los territorios para la lúdica, el canto, las ceremonias y las fiestas, como lugares transversales, que hacen la vida vivible y fugaz. Son estos ritornelos los que

decodifican el tiempo crónico de la gran maquinaria desarrollista, logrando instalar el tiempo de la vida en el lugar más abstruso de la guerra y la violencia. El ritornelo es especialmente sonoro, y el canto y el chiste hacen leve la vida, produciendo el clima de animación necesario para la evasión y la huida.²³

La fundación "Cal y canto" que opera en Salamina y que tiene entre sus propósitos la recuperación del patrimonio cultural, desarrolla a través de la fiesta, un ejercicio colectivo de expresión que se detiene en los relatos para re-escribir el mito; diríase que hay un clima de animación permanente y de creación cultural que se realiza mediante talleres con los niños y jóvenes (pintura, escritura, poesía, danza, teatro, música y artesanías) y que prepara la fiesta. La recuperación de lo que se llama tradición, no es la vuelta al lugar perdido de las costumbres: es el regreso de lo nuevo en el sentido de la creación. Otro tanto se hace en las fiestas del occidente caldense en el carnaval de Riosucio donde el demonio portador de muchas máscaras es susceptible de encarnar el momento para jugar distintos personajes de la vida política y ser objeto de chanza no exenta de la crítica. El mito es ese acontecimiento que no ha tenido lugar ni pasará nunca y sin embargo es capaz de multiplicar el sentido dando lugar a lo nuevo. Es como si la fiesta, al re-escribir el mito, diera lugar a ese tiempo de la diferencia, cualitativamente otro del tiempo crónico que nos venden y sobre el cual ha transitado la vida reducida a su condición más banal²⁴.

"Las leyendas son para construir cada día, aquí celebramos la tarde de María la Parda (por aquí no hay día de *halloween*, pero celebramos el día de los niños) y de repente se nos ocurrió decir: todos los años diciendo el mismo cuento, hagámosle algo nuevo; entonces comenzamos así: a María la Parda se le ha escapado una legión de diablos... y a la idea se le han ido agregando otras cosas... ¿de qué manera? De

la manera que usted representa a María la Parda como quiera. Entonces este año nosotros hablamos del día de María la Parda, pero adoptamos otro personaje para ir juntando personajes; cogimos a los espantapájaros para adornar la casa. El espantapájaros es un muñeco que se pone en los cultivos simplemente, entonces yo creo que es así... es como una cosa que le agregamos a María la Parda, entonces algún día alguien entenderá el cuento de los espantapájaros... Cuando alguien que sepa manejar ese tema logre meter el espantapájaros en el cuento, que por ejemplo esta mujer tenía tantas tierras, no sé... que necesita un espantapájaros que sea elemento que espante algo, que represente algo más en todas estas propiedades que tenía María la Parda..."

En esta investigación se ha destacado la necesidad de deslindar la resistencia del afecto estatal; se ha afirmado que la resistencia concierne a la vida, y sólo bajo la égida de la vida es posible construir lo público. Entendemos que lo público es un espacio existencial ético y estético particularmente indeterminado, donde se da lugar a lo nuevo. Es un lugar para el nacimiento permanente, donde lo grupal y lo minoritario se convierten en motores del cambio, en la medida y la capacidad de aprender de aquello que se ha sabido crear. Lo público, como dato de experiencia, se soporta en el tejido social, al modo como la carne se apoya en el tejido para reunir la forma en una singularidad orgánica. Así mismo, lo público tiene el respaldo del tejido social, de las redes afectivas y los lazos solidarios; lo que los estudiosos de los seres vivos han llamado inteligentemente tejido, es esa entidad entre lo fluido y lo blando, que la carne se da para resistir, mutarse o permanece, consecuentemente con la vida.

Deslindar la resistencia de lo estatal permitirá la creación de lo público desde una noción novedosa del tejido social. La solidaridad no se realiza acudiendo a la fundamentación moral; ni se ins-

taura haciendo un llamado a las bondades que se derivan de su condición de enlace con las más filantrópicas maneras de relacionarse entre humanos. La solidaridad se crea toda vez que la comunidad se enfrenta a sus propias propuestas de vida, cuando se ha dado cuenta que sólo ella misma puede cambiar aquello que ha cooptado la libertad, en detrimento de la alegría que proporciona un cuerpo mas potente. Deshacer el liga-

La operación micro política del líder, del comité central, de la junta de acción comunal, ejercen emblemáticamente un poder excluyente y consabido. La resistencia es capturada por el modelo piramidal y casi siempre converge en la exclusión por raza, etnia, y género, a través de la distribución funcional de tareas.

men entre estado y espacio público es hoy una tarea apremiante.

Giorgio Agamben señala que son los propios Estados quienes tienen que empezar a cuestionar las categorías de nacionalidad, de soberanía, el nacimiento y el orden jurídico en que se basan. Es necesario poner en tela de juicio el andamiaje contractual al que responden y la excepción propia de la maquinaria estatal. Concretamente en Colombia, quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar a lo largo y ancho del territorio en el tema de los derechos humanos, hemos podido constatar el grado de deslegitimación en que se encuentra el Estado; el abandono y la desatención a las demandas comunitarias en nuestro medio es a todas luces flagrante; no hay lugar de Colombia donde se reconozca la gestión estatal y donde se valore su función tutelar hoy reducida al control y a la gestión de las poblaciones. Un novedoso espacio para lo público es necesario en nuestro medio y éste solo hará irrupción cuando com-

prendamos la importancia del tejido social y la necesidad de construir para tales efectos, la autonomía comunitaria. Un nuevo sentido de la tierra está en vísperas de ser reconocido por la humanidad y este sentido de la tierra tiene que ver con la diferencia, no sólo como misterio inefable asociado a la vida, sino como ejercicio viviente de intercambio entre humanos.

Si como dice Morin "entramos en la era planetaria con el descubrimiento de América, pero todavía nos encontramos en su edad de piedra, la ecología nos ha mostrado que la tierra se autorregula y que tiene su vida propia. La tierra, su biósfera y la humanidad son un universo complejo donde habitamos; y donde necesariamente tenemos que seguir habitando" y es en esta tierra donde es necesario construir una alternativa de libertad, mediante una elevada actitud ética; se trata de dimensionar novedosamente nuestra relación con la vida. La apuesta de la multitud debe ser superior a las naciones y a los imperios; Se trata de una potencia capaz de abordar los problemas ecológicos vitales de la tierra y hacer frente al manejo depredador sobre el planeta.

Notas

- 1 Ecosistema significa que en un medio dado, las instancias geológicas, físicas, climáticas biotopo, y los seres vivos de todas clases —unicelulares, bacterias, vegetales, animales (biocenosis), Inter-retro— actúan unos con otros, para generar y regenerar incessantemente un sistema organizador o ecosistema, producido por estas mismas Inter-retro acciones. Dicho de otro modo, las interacciones entre los seres vivos no se limitan al acto de devorar, al conflicto, a la competencia, a la rivalidad, a la degradación y a la dependencia, sino que consisten también en relación de interdependencia, de solidaridad y complementariedad". Edgar Morin. *Introducción a una política del hombre*. Barcelona, Gedisa, 2002. p. 135.
- 2 Er. *Revista de Filosofía*, No, 20 Año X, Sevilla. p. 122.
- 3 Gilles Deleuze. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pretextos, 1997. p. 329.

- 4 Michel Serres. *Atlas*. Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1995. p. 40.
- 5 El grupo de derechos humanos de la ESAP realizó un trabajo de observación con comunidades que habían recibido un proceso de formación previo en temáticas precisas que tienen que ver con la paz y los derechos humanos. A continuación se planteó una investigación cuyo interés era observar la respuesta propositiva de las comunidades, la capacidad de alternar la salida a pesar de la amenaza y la violencia extrema. En Caldas se realizaron entrevistas a profundidad y talleres, con Asproinca en Riosucio y Corposan en Salamina. Los testimonios consignados a continuación hacen parte del material proporcionado por la personas, que empeñadas en resistir a la violencia, tienen proyectos productivos novedosos, que a nuestro parecer, afirman la vida y promueven el tejido social.
- Taller No. 2.** Territorial Caldas. Fecha: noviembre 5 de 2002. Lugar: vereda Las Estancias. Comunidad: Las Estancias, San Lorenzo. Total de personas participantes: 30. Liderazgos: Hilda, Promotora de la Asociación; Jaime, Médico Tradicional. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

“Yo soy maestro de la escuela, médico tradicional, aquí los sitios son de formación para ellos ¿por qué? Porque no se basta en que uno aprenda encerrado entre 4 paredes, la escuela para nosotros es la vida, es todo lo que nos rodea, ahí está la verdadera universidad de nosotros, para nosotros seguir retroalimenta el espíritu y es donde la llevada a los sitios sagrados, los sitios de reflexión, los sitios de donde nosotros hacemos rituales, y muchas otras partes donde ellos van a conocer bosques y van a encontrar allí alimento también para el cuerpo, porque nosotros somos muy ricos en esa parte. Yo de antemano les agradezco, porque entre todos vamos a construir algo mejor, y vamos a mejorar mucho, y vamos a valorar cada día, y a nuestra madre tierra y entramos a valorar los recursos naturales y gracias a ello a los cuatro elementos tan sagrados que son: la tierra, el agua, el fuego y el aire, son cuatro elementos importantes, y son los que debemos valorar cada día más para que nuestros pueblos no se vayan a... cómo se dice... no se vaya a exterminar nuestra raza. Entonces es importante esta parte, por eso de antemano les agradezco; y este es un trabajo de organización, este es un trabajo de grupo, este es un trabajo donde todos hemos puesto un granito de arena, y si seguimos multiplicando el grano de arena, después seremos grandes constructores de todo el universo”
- 6 Michel Serres. *Atlas*. Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1995. p. 53.
- 7 Helene Rouch, Luce Irrigaray. *Yo, tu, nosotras*. Madrid, ediciones Cátedra, feminismos, 1992. p. 38.
- 8 Edgar Morin. *El Hombre y La Muerte*. Barcelona, Kairos, 1994.
- 9 J. Cambpell, *Las máscaras de Dios. Mitología occidental*. Madrid, Alianza 1992. p. 24.
- 10 **Taller No. 2** Territorial Caldas. Fecha: noviembre 5 de 2002. Lugar: vereda Las Estancias. Comunidad: Las Estancias, San Lorenzo. Total de personas participantes: 30. Liderazgos: Hilda,

Promotora de la Asociación; Jaime, Médico Tradicional. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

“(Para) nosotros en la comunidad lo más importante es la protección del agua, cuidar el agua, deforestaciones, tratamiento del agua... dar valor a la mujer, como una de las cosas más grandes en esta vida. Nunca valorábamos la mujer, como si la mujer no aceptara los oficios, a la mujer se le ha dado ese valor, esa capacidad”

- 11 **Taller No. 1.** Territorial Caldas. Fecha: octubre 1 de 2002. Lugar: vereda El Jordán. Comunidad: Riosucio, Supia, San Lorenzo, Sipirra. Total de personas participantes: 60. Liderazgos: Amanda, Asesora de la Asociación; Estela, Vicepresidenta; Sonia, Lider de su Comunidad. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

“Antes, él no le daba respuesta a lo que ella pedía o decía, él lo que le daba era golpes y no la dejaba salir, él llegaba dándole golpes con la correa, ella alcanzaba a sacar la escoba para defenderse. Esta era la vida antes de esta pareja. Ahora, este es el momento que vivimos después de pertenecer a al asociación; ya vemos a la señora allá alegre echándole agua al jardín, ellas llegan, se ponen a hablar con la familia y les conversan de lo que hacemos aquí, los hijos le atienden, ellas participan de muchas cosas de los trabajos de la finca, ya se relacionan todos totalmente, ella participa de los proyectos”.

“Ahora la vida es más distinta, es más amable, ahora el marido ya no es tan autoritario y permite a la esposa participar en muchas actividades que él creía que eran de él, ahora tenemos las reuniones en la vereda, que antes eran para ver televisión y contarnos chismes, ahora nos reunimos para hacer comidas tradicionales, y otras cosas que antes no se hacían”.

- Taller No. 1.** Territorial Caldas. Fecha: octubre 1 de 2002. Lugar: vereda El Jordán. Comunidad: Riosucio, Supia, San Lorenzo, Sipirra. Total de personas participantes: 60. Liderazgos: Amanda, Asesora de la Asociación; Estela, Vicepresidenta; Sonia, Lider de su Comunidad. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

“Ahora vemos que las mujeres le dicen a los hijos y a los esposos, ustedes se quedan aquí, porque yo me voy para la asociación o para el taller. Ya el esposo le contesta a los hijos bueno, esta MUJER quiere hacer su voluntad, o sea, nosotros ya perdimos el poder. El hombre ahora está sorprendido de que la MUJER haya hecho tanto cambio en él y en toda la familia. Entonces ellos dicen bueno, ya perdimos el poder, hay que dejar que ellas se metan en sus cosas”

- Taller No. 1.** Territorial Caldas. Fecha: octubre 1 de 2002. Lugar: vereda El Jordán. Comunidad: Riosucio, Supia, San Lorenzo, Sipirra. Total de personas participantes: 60. Liderazgos: Amanda, Asesora de la Asociación; Estela, Vicepresidenta; Sonia, Lider de su Comunidad. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

"Las relaciones de pareja, él antes era muy bravo muy machista y uno tenía que agachar la cabeza. Ahora ya es distinto... los hijos crecieron y le dicen al papá: no, mire no haga eso con la mamá, las cosas son así, las cosas pueden ser así, de otro modo. Y mientras la vida ha cambiado mucho por eso; antes a uno no lo dejaban salir, eso era que para dónde iba uno, que qué iba hacer, eso es para los hombres, etc., ahora ya tenemos libertad y opinión, porque antes las decisiones las tomaba el marido".

Taller No. 1. Territorial Caldas. Fecha: octubre 1 de 2002. Lugar: vereda El Jordán. Comunidad: Riosucio, Supia, San Lorenzo, Sipirra. Total de personas participantes: 60. Liderazgos: Amanda, Asesora de la Asociación; Estela, Vicepresidenta; Sonia, Líder de su Comunidad. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

"Ahora ya nadie toma decisiones a solas; algunas dicen que ahora se ponen a dialogar con los hijos, las decisiones no se toman individualmente, sino entre ambos, en la pareja. Hay algunas que dicen que hay más comprensión con los hijos, hay más diálogo con los hijos y dejan a un lado el marido porque no comparte con la familia... En algunas comunidades hay desconfianza. Con los vecinos en algunas partes hay una muy buena solidaridad entre ellos, y hay muy buena relación. También algunas nos dicen que hay hombres que no valoran el trabajo de la MUJER, y pensamos, que es el momento de que la MUJER empiece, si todavía no ha empezado a reclamar los derechos de la MUJER, que es el de ser escuchada y de que todas sus opiniones sean atendidas".

12 Gilles Deleuze. Mil mesetas. *Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pretextos, 1997. p. 332

13 Taller No. 1. Territorial Caldas. Fecha: octubre 1 de 2002. Lugar: vereda El Jordán. Comunidad: Riosucio, Supia, San Lorenzo, Sipirra. Total de personas participantes: 60. Liderazgos: Amanda, Asesora de la Asociación; Estela, Vicepresidenta; Sonia, Líder de su Comunidad. Documentos de soporte: grabación de audio, fotografías.

"Él al principio era bravo con los hijos, conmigo no, aunque siempre lo cohibían a uno con muchas cosas, los hijos mayores fueron a los que les tocó. Mi relación con mi esposo, no ha sido mala, yo he tenido una buena relación con él, él de por sí, es muy paciente antes de llamar la atención se arrodilla y ora al señor, luego le explica al hijo que lo que hizo estuvo mal hecho y no le gusta desquitarse con ellos, les da un correazo o máximo cuatro, según la gravedad del error. Cuando él y yo tenemos algún problema, él empieza por dialogar y a conversar para que uno caiga en cuenta, él nunca me dice: es que esto es así o de tal forma, él me dice: mira como te parece esto o lo otro. Nunca lo hace avergonzar a uno. A él, eso sí, antes, no le gustaba que uno estuviera en la finca y que se pusiera a sembrar maticas o cosas así, él no me regañaba pero siempre me decía que no hiciera eso, que el mandaba a un trabajador para que lo hiciera, por eso es que la experiencia de Asproinca ha sido tan buena,

porque con ella yo me he convertido en una persona más autónoma y que no se limita solamente a lo que el marido le diga a uno y que ahora el esposo comprenda esto, es algo muy bonito."

14 Gilles Deleuze. Mil mesetas. *Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pretextos, 1997. p. 332.

15 Ver: *Archipiélago* No. 26, 27, *Formas del exilio*, Madrid.

16 Giorgio Agamben. *Política del exilio*, *Archipiélago* No. 26 y 27. Madrid. 1996. p. 41 y ss.

17 Entrevista No. 4. Territorial Caldas. Lugar: Riosucio. Comunidad: Aguabonita. Fecha 19 de octubre de 2002. Entrevistado: Humberto Román. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: coordinador del grupo ecológico. Edad: 27 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

"La tierra para nosotros, es la madre prácticamente, porque si para los campesinos no fuera la tierra madre, no estaríamos; es muy importante... nosotros pues imagínate que si de la tierra salimos y a la tierra volveremos y que eso es algo muy bonito; tener tierra, es como tener una familia, tu siembra una cantidad de árboles, están regándolos, y viéndolos levantar igual que los hijos, prácticamente igual como la madre, tu estas viendo levantar los árboles que estan produciendo, que la tierra los está levantando, alimentando y entonces si es una madre para nosotros... si usted siembra un árbol de yuca por decir algo, y ese árbol se le está levantando, usted sabe que dentro de un año está cosechando, igual tenemos que esperar de una madre también, que a los nueve meses está cosechando, la vida. La tierra nos está dando vida, porque nos está dando el alimento, y para nosotros la vida es el alimento. Y no sólo para los campesinos... porque todos dependemos de ella..."

18 Leopoldo Múnera. *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968 - 1988*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, 1998.

19 Entrevista No. 3. Territorial Caldas. Lugar: Riosucio. Comunidad: Sipirra. Fecha 24 de septiembre de 2002. Entrevistado: Armando Tapasco. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: Asociado Aspronaica. Edad: 59 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

"Hay una preocupación, lo que pasa es que uno le coge tanto amor, tanto a las organizaciones, a la finca, a la familia... que yo le digo que a mí se me hace más duro... que yo creo que no resisto una semana o 15 días, saber que me fui a esconder... a mí me pasó un caso hace 14 años, cuando comenzamos la lucha con la tierra, nosotros la lucha la comenzamos, no a meternos a las tierras a la brava, sino a buscar una negociación con los del Incora, formando los grupos, para nombrar comisiones para ir a Bogotá, para ir a Pereira, para atacar al Incora, que en ese tiempo existía una tal reforma agraria, que había recursos para comprarle la finca a los terratenientes, eso es un programa de sanear los resguardos, cierto... entonces yo fui secretario seis años de ese grupo; entonces aproximada-

mente a los ocho años, se dio que la finca se negociara. Porque el Incora ya se la había negociado a los terratenientes... se dijo que esa finca se tenía que negociar, porque esa finca se cumplió la petición... de tantas cosas... entonces el terrateniente comenzó a preguntar quienes eran los directivos de esa organización hasta que investigó y... a mí me tocó irme 20 días, porque nos dimos cuenta que mandaron gente, cierto... pero no nos boletaron, sino que nos dijeron "ojo que están preguntando por Alejandro, por Albeiro y por Jacinto..." entonces ya preguntamos bien las cosas y era que estaban preguntando y que iban a acabar con el grupo, nos tenían que acabar, nos tenían que matar, para que no se diera la negociación... Entonces ahí me fui para Medellín donde unos amigos, me fui 20 días, y el otro compañero se fue 15 días y el otro compañero si se quedó... pero a él si lo mataron... no más".

20 Héctor Mondragón. *Reforma agraria y perspectiva del campesinado, VII foro Nacional, "Paz democracia y justicia y desarrollo*, Bogotá, Julio de 1996.

21 **Entrevista No. 4.** Territorial Caldas. Lugar: Riosucio. Comunidad: Aguabonita. Fecha 19 de octubre de 2002. Entrevistado: Humberto Román. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: coordinador del grupo ecológico. Edad: 27 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

"Ahora hay fuentes de agua en las veredas pequeñas, que estaban acabadas... pero ahora fluye agua de allí... es una experiencia muy bonita, cada vez que paso por ahí siento mucha alegría, ilusión, de estar en mi finca, estar en la propia vida y no estar trabajando para otro..."

Entrevista No. 2. Territorial Caldas. Lugar: Riosucio. Comunidad: La línea. Fecha 21 de septiembre de 2002. Entrevistado: Omar Henao. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: Asociado Aspronaica. Edad: 26 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

"La tierra... es todo. Para mí es todo, porque se encuentra el agua, se encuentra la comida, se encuentra la naturaleza, los bosques y todo: y la vida... la encuentra uno en la tierra porque si no hay comida, no hay vida". "Para trabajar, para sembrar, hay cultivos de mora, papa, granadilla... se forman grupos de trabajo en las familias, con los padres y hermanos, en la parcela, a veces con vecinos... eso hace más fácil y rápido el trabajo... hay harta tierra, el área es grande para trabajar... nos organizamos para que rinda el trabajo... como es en territorio alto, es lejos, nos organizamos para cultivar, para comer. Para estar juntos ahí, para que estemos junto ahí, y estar más tranquilos... por ejemplo para estar uno allá solo, trabajando es demasiado lejos"

Entrevista No. 2. Territorial Caldas. Lugar: Riosucio. Comunidad: La línea. Fecha 21 de septiembre de 2002. Entrevistado: Omar Henao. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: Asociado Aspronaica. Edad: 26 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

"Yo siento más bien tristeza por el país, por ver el país en estas condiciones... porque nada es rentable. Siendo un país maravilloso, mejor que otros, que tiene todos los climas, las mejores tierras... es maravilloso... Yo sueño PODER vivir en paz, en que toda la gente trabajaba, sobre todo aquí en el campo..."

22 **Entrevista no estructurada.** Territorial Caldas. Lugar: Supía. Comunidad: Buena Vista. Fecha 10 de agosto de 2002. Entrevistado: Belisario Arenas. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: Asociado Aspronaica. Edad: 53 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

M: Usted habla de cercas vivas, de barreras vivas, ¿cómo ha cambiado esa relación de ustedes con la tierra?

B: Lo que pasa es que... las llamamos barreras vivas porque no podemos hacer barreras muertas, hacemos barreras con piedra, se pueden hacer con madera. Las que se están implementando son estas vivas... las barreras muertas tienen la desventaja que son simplemente barreras y nada más, tienen la función de proteger el suelo, pero las barreras vivas son de doble sentido, protegen el suelo y nos dan comida... la barrera muerta no... la barrera muerta, protege el suelo y para ahí, no más... el nacedero se implementa mucho, aunque no le da fertilidad al suelo, es muy importante porque usted lo cosecha para dárselo a los animales, es una proteína, entonces uno cosecha las hojas de eso y se lo echa a las vacas, a los pollos y a las gallinas... También a las fuentes de agua con cordoncillo blanco y borre.

Entrevista No. 2. Territorial Caldas. Lugar: Riosucio. Comunidad: La línea. Fecha 21 de septiembre de 2002. Entrevistado: Omar Henao. Oficio: agricultor. Relación con la comunidad: Asociado Aspronaica. Edad: 26 años. Entrevistador: Luis Miguel Díaz.

"El sábado y el domingo la mayoría de gente tienen las fincas, tienen parcelitas muy pequeñas por la parte baja, ellos se vienen... a coger café, a llevar el plátano, todo eso... a vender lo que los hijos cogen y algo así, y bailamos y nos tomamos unos tragos, pero poquitos... entonces el lunes vuelven y arrancan para los cultivos grandes que están arriba".

"...La metáfora de la telaraña fue saliendo ahí... estamos recuperando nuestras tradiciones... de hecho todo lo que hacemos no está planeado, todo va saliendo, todo se le va agregando cada año... María la Parda es un personaje importante en las leyendas de la región, le estamos proponiendo a la gente que celebremos nuestra fiesta de los niños (aquí no se celebra el halloween) y que quien quiera le agregue algo a la historia... encontramos que teníamos que enviarle una carta a mucha gente para que nos donara los dulces, y empezamos así la cosa, con la tradicional tarde de María la Parda y de repente se nos ocurrió decir: todos los años escribiendo el mismo cuento, hagámosle algo nuevo... Entonces comenzamos así: A María la Parda se le ha escapado una legión de diablos..."



Silvia Ruiz, sin título, técnica mixta sobre papel, 1.61x1.02cm. 2002.